

**«EL OBJETIVO NO ES QUE EL SUJETO *SALGA* DE LA
VIOLENCIA, SINO QUE LA VIOLENCIA DEJE DE EJERCERSE»
(ENTREVISTA CON BIBIANA COLLADO CABRERA)**

DIANA NASTASESCU

<https://orcid.org/0000-0003-3980-157X>

nastases@uji.es

UNIVERSITAT JAUME I

Bibiana Collado Cabrera (Borriana, 1985) es licenciada en Filología Hispánica y doctora en Literatura Hispanoamericana por la Universitat de València. En la actualidad compagina la escritura y la docencia en un instituto de secundaria de la misma ciudad. *Yeguas exhaustas* (Pepitas de Calabaza y Los aciertos, 2023) es su primera novela, que nos llega después de la publicación de cuatro poemarios reconocidos por diferentes premios: *Como si nunca antes* (XXXIV Premio de Poesía Arcipreste de Hita, Pre-Textos, 2012), *El recelo del agua* (accésit del Premio Adonáis de la editorial Rialp, 2012), *Certeza del colapso* (Premio Complutense de Literatura, Ediciones Complutense, 2017) y *Violencia* (La Bella Varsovia, 2020).

En vista del tema de este número de *Cuadernos de ALEPH* –revista a la que vuelve después de haber publicado en el número 3 del año 2011 el compendio de entrevistas titulado «Detrás del mito: ser un intelectual cubano hoy» y en el número 4 del año siguiente el artículo «Carilda Oliver Labra: la biografía como destino» – nos hemos dirigido a ella para discutir las violencias que aborda en su último poemario, ampliadas en la novela. Estamos hablando de la violencia de clase sistémica ejercida por *los de arriba* contra *los de abajo*, una violencia extendida a y a partir de la que explica la violencia machista y la la violencia cultural. Una violencia que, como decía en otra entrevista (Navarro, 2023), es contra la mayoría.

Yeguas exhaustas es la historia de Beatriz, una mujer fuertemente marcada por su clase social, por su condición de hija de migrantes, por su género y por sus referentes culturales. Pero también por una relación tormentosa caracterizada por humillaciones sutiles, luz de gas, invalidaciones –en privado y en público– y golpes a los muebles y a la carne de quien recibe las críticas de cuclillas, como su madre mientras lloraba en aquella habitación de hotel que acababa de limpiar. *Yeguas exhaustas* es un ejercicio metaliterario que diseña un mapa de la herida y de la dominación que saca a la luz la mayoría de las problemáticas a las que las lectoras y los lectores ideales de esta revista se pueden enfrentar en su día a día.

¿Quiénes son las *yeguas exhaustas*? Las *yeguas exhaustas* son aquellas que tienen las manos desgastadas de limpiar habitaciones de hotel; son aquellas que se entierran entre becas precarizadoras, artículos académicos y docencia universitaria; son aquellas que intentan borrar con lejía las heridas de su clase social, de su origen y de sus *carencias* culturales; son aquellas que nunca encontrarán su sitio, porque siempre habitarán lugares que no les pertenecen ni pertenecerán. Las *yeguas exhaustas* son aquellas que deben cumplir las expectativas de unos padres que las quieren más exitosas que ellos –aunque ese éxito esté detrás de una caja de ese supermercado de la zona que tan bien conocemos–, que deben cicatrizar las heridas lingüísticas de los territorios con lenguas cooficiales, que deben enfrentarse a relaciones violentas.

Pregunta: Hola, Bibiana, et salude des d'eixa Borriana que ens ha acollit ambdues. Para empezar, una pregunta fácil, o quizás la más difícil de todas. ¿Hacia dónde corre una yegua exhausta? ¿A qué aspira? ¿Puede una yegua exhausta dejar de correr?

Bibiana Collado Cabrera: Corre hacia el futuro, sin duda. Porque las yeguas tienen la férrea voluntad de la supervivencia. Además, la sociedad en la que vivimos no nos permite dejar de correr.

Pregunta: Te hemos conocido a través de tu poesía, más recientemente con *Violencia* (2020, La Bella Varsovia), y ahora con tu primera novela, *Yeguas exhaustas* (2023, Pepitas y Los aciertos). ¿Dirías que es más fácil escribir poesía o una novela?

B.C.C.: La categoría de fácil / difícil no resulta pertinente aquí. En mi caso, se trata de abordajes diferentes para una misma experiencia de escritura. Todos mis libros están fuertemente conectados entre sí, independientemente del género desde el que se enuncien. Como sabemos, las fronteras hace mucho que perdieron su razón de ser.

Diana Nastasescu (2023): «El objetivo no es que el sujeto *salga* de la violencia, sino que la violencia deje de ejercerse» (entrevista con Bibiana Collado Cabrera), *Cuadernos de Aleph*, 16, pp. 133-138.

Pregunta: En tu libro nos descubres que la cultura, como los referentes musicales, funcionan como una frontera de género y de clase. «La música tiene un efecto delator implacable». ¿Qué voces consideras que nos pueden ayudar a cerrar esa fisura?

B.C.C.: Más que cerrarla, habría que abrir completamente esa fisura para ser conscientes de ella. Me explico: vivimos en una sociedad que niega constantemente sus violencias, especialmente aquellas que están vinculadas a la clase. Escuchamos todo el tiempo discursos sobre la libertad y la igualdad en el acceso a los círculos de poder. Sin embargo, la realidad nos demuestra una y otra vez que no son reales. Ese borrado que ejerce el sistema es una forma de hacernos «luz de gas» a los de abajo. Por eso resulta necesario señalar la fisura, enfocar todas las luces hacia ella, hacer patente su existencia.

En los últimos tiempos estamos empezando a encontrar voces que contribuyen de una manera muy interesante a este resquebrajamiento. Por ejemplo, Layla Martínez con su *Carcoma* o Alana Portero con *La mala costumbre*. Tal vez estamos viendo erigirse una corriente literaria que reflexiona con fuerza sobre la idea de desclasamiento.

Pregunta: Conocemos el repertorio musical y popular que acompaña la voz de Beatriz y cómo este la afecta a distintos niveles de su vida, ¿pero con qué influencias literarias dialoga, qué modelos tiene?

B.C.C.: En la novela, Beatriz utiliza la música para intentar religar con su genealogía cultural: su familia, su gente, su clase. Por eso, cuando es adolescente, pone Camela a todo trapo para ver cómo reaccionan en su casa; y, cuando es adulta, se pregunta si a su madre le gustará Rosalía. No se puede realizar un equivalente «literario», intentarlo supondría una violencia de clase. Espero que no haga falta explicar por qué.

Pregunta: *Yeguas exhaustas* se convierte fácilmente en el manifiesto de las mujeres obreras, porque universaliza la experiencia violentada, y encarna ese *tres voltes rebel* de Maria Mercè-Marçal. En tu caso, casi cuatro si le añadimos la condición migrante desde una temprana infancia hasta la edad adulta, en una especie de *bildungsroman* de las violencias contra las mujeres. ¿Recomendarías la lectura de esta novela a tus alumnas? ¿Es más urgente que la lean ellos o ellas?

B.C.C.: Me gustaría pensar que es un manifiesto de la clase obrera, aunque sea cierto que el libro incide en la doble subalternidad de las mujeres. Por este motivo, considero igual de interesante que lo lean ellos o ellas.

Diana Nastasescu (2023): «El objetivo no es que el sujeto *salga* de la violencia, sino que la violencia deje de ejercerse» (entrevista con Bibiana Collado Cabrera», *Cuadernos de Aleph*, 16, pp. 133-138.

Pregunta: Relacionado con tus alumnas, nos brindas una perspectiva muy interesante sobre la rivalidad entre mujeres aplicada a la profesión de la docente. ¿Crees que aprenderemos a tratarlas como mujeres y compañeras? ¿Cómo desligarnos de ese dispositivo masculino y patriarcal que nos hace enemistarnos?

B.C.C.: No somos nosotras las que tenemos que responsabilizarnos de esa culpa. No somos nosotras las que nos colocamos en esa posición. Debemos ser conscientes, eso sí. Y ser generosas con nosotras mismas. El trabajo no está en la modificación del individuo, sino del sistema que produce las condiciones para que el fenómeno suceda.

Pregunta: Tu prosa está cargada de un tono reflexivo muy claro, y a la vez muy profundo, que hace que, de algún modo, la teoría se haga cuerpo y la experiencia particular se universalice (o pueda encajarse fácilmente en experiencias de mujeres y en experiencias de la clase obrera). ¿Si se le pone nombre a la violencia, es más fácil salir de ella?

B.C.C.: Me gustaría responder que sí, pero no lo creo. En cualquier caso, el objetivo no es que el sujeto «salga» de la violencia, sino que la violencia deje de ejercerse. Cambiar el foco es importante.

Pregunta: No he podido evitar sentir el hilo que une tu novela y tu último poemario con el #metoo, el #cuéntalo o el más reciente #seacabó. ¿Son las jugadoras de la selección española de fútbol unas *yeguas exhaustas*? ¿Qué yeguas no tienen todavía voz, sea esta mediática, política, literaria...?

B.C.C.: La gran mayoría de las mujeres no pueden alzar la voz con libertad por temor a sufrir represalias en su vida profesional (consecuencias económicas) y/o en su vida personal (consecuencias emocionales). Yo misma soy una yegua exhausta que no puede decir. ¿No lo somos todas? De eso va precisamente la novela, de la imposibilidad de señalar abiertamente las violencias a las que estamos sometidas. *Yeguas exhaustas* es, entre otras cosas, un libro sobre la autocensura.

Pregunta: En «Nota a pie de página» te preguntas por qué es tan difícil escribir sobre ello. ¿Cuánta violencia ha tenido que ejercer Bibiana Collado sobre Beatriz para narrar reflexivamente la violencia?

B.C.C.: Mucha. El circuito cultural invita a las mujeres a generar arte y pensamiento «amable». Las autoras que no abordan el daño estructural son, obviamente, mejor asimiladas

por el sistema. Elegir escribir sobre la violencia constituye una violencia constante, una lucha furibunda contra los cauces horadados durante siglos.

Pregunta: ¿Y cuánta violencia ha ejercido Beatriz sobre Bibiana Collado en su afán por recordar todas las violencias, incluso las que solo se intuyen?

B.C.C.: Me temo que no la suficiente. Por eso *Yeguas exhaustas* es una gran elipsis, apenas un tenue señalamiento de toda la violencia sistémica y cotidiana que recibimos «los de abajo» y, sobre todo, «las de abajo». Cualquier persona que llegue a leer el «remate» de la novela se dará cuenta de ello.

Pregunta: Nos dices que «Pedro llora desconsolado, como un niño». ¿Son las nuevas masculinidades, las masculinidades de siempre? ¿Siguen ejerciendo violencia sobre las mujeres?

B.C.C.: No creo que Pedro sea exactamente una nueva masculinidad. Es un hombre que se define como persona de izquierdas, feminista, que se jacta de una cierta sensibilidad... pero su resentimiento de clase lo convierte en profundamente violento y esa agresividad estalla de una manera evidente con las mujeres. Este perfil de falso aliado es frecuentísimo y muy peligroso.

Pregunta: ¿Qué hacemos con los Pedros? ¿Tienen salvación o pueden ser agentes no violentos contra las mujeres?

B.C.C.: Creo que debería devolver la pregunta a los redactores y lectores de esta revista, investigadores universitarios que conviven a diario con Pedros que sonríen al feminismo mientras ejercen violencia contra sus alumnas y colegas.

Pregunta: ¿Qué le ha enseñado o qué tiene que enseñarle Beatriz a Bibiana Collado?

B.C.C.: Beatriz, es decir, la escritura nos ofrece un espacio para pensar y resquebrajar el sistema de representación en el que estamos sumergidas. Leamos y escribamos hasta que entre la luz por todas partes.

Pregunta: Por último, ¿qué nos puedes decir a las eternas becarias que estamos viviendo lo que tú ya viviste y que tan bien describes, esa vorágine sin fin de congresos-artículos-tesis-docencia?

B.C.C.: Lo que quería decirles está en la novela. Estoy con vosotras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

COLLADO CABRERA, Bibiana (2011): «Detrás del mito: ser un intelectual cubano hoy», *Cuadernos de Aleph* 3, pp. 257-271.

COLLADO CABRERA, BIBIANA (2012): «Carilda Oliver Labra: la biografía como destino», *Cuadernos de Aleph* 4, pp. 32-46.

NAVARRO, Fernando (2023): «Bibiana Collado Cabrera, escritora: ‘A las mujeres nos han enseñado a tolerar mucho nivel de daño’», *El País*, 27/07/2023.

Diana Nastasescu (2023): «El objetivo no es que el sujeto *salga* de la violencia, sino que la violencia deje de ejercerse’ (entrevista con Bibiana Collado Cabrera», *Cuadernos de Aleph*, 16, pp. 133-138.